

# Søren Kierkegaard: La ironía y las obras de 1843<sup>1</sup>

*Leif Korsbaek\**

## 1 Introducción

El 29 de septiembre de 1841 Søren Kierkegaard defendió, ante la Facultad de Filosofía de la Universidad de Copenhague, su disertación "Del concepto de la ironía, con particular atención a Sócrates"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido elaborado durante mi estancia en Copenhague en la primera mitad del año 1993, con el pleno apoyo del Instituto Kierkegaard de la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague, apoyo que quisiera aquí reconocer y agradecer. Además del acceso a la amplia biblioteca de dicho instituto he tenido también la ventaja de poder discutir algunos puntos de vista con los profesores e investigadores del instituto: Arne Grøn, Joakim Garff, Eberhard Harbsmeier, Alina Djakowska, Yiyun Zhou, Uli Roth, Marilyn, Paul, Kasperski. Quisiera también mencionar que el trabajo ha sido elaborado para poder ser utilizado, en una forma ligeramente modificada, como introducción a la traducción de la disertación de Søren Kierkegaard sobre la ironía que terminó durante la misma estancia. Quisiera mencionar también que la presente ponencia se limita a mencionar una serie de problemas, sin aprofundizar; el espacio a la disposición en tal ponencia no permite una argumentación detallada, tarea que se tiene que aplazar para una publicación más amplia.

\*Leif Korsbaek es antropólogo de la Universidad de Copenhague, Imparte (con el Lic. Sergio Ricco Monge) la cátedra de "Historia General de la Educación" en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido anteriormente profesor de lenguas y humanidades en la Universidad Autónoma de Chiapas, profesor de filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, profesor de teoría antropológica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y profesor de teoría sociológica en la Universidad Iberoamericana.

<sup>2</sup> Donde no se especifica otra cosa, las referencias a la disertación de

La disertación es una obra de juventud, ya que Kierkegaard contaba en aquel momento tan sólo con 28 años de edad, y pertenece a un momento anterior al inicio de su "obra literaria", es decir antes del año de 1843<sup>3</sup>; a diferencia de las demás partes de su "obra literaria" es un trabajo estrictamente académico, presentado y publicado (por necesidad) bajo su propio nombre, y no es ni una obra pseudónima, ni polémica, ni de índole literaria o religiosa; en términos cuantitativos es también un trabajo modesto: de la inmensidad cuantitativa de su producción — alrededor de 45 tomos en total— ocupa tan sólo a penas medio tomo.

Teniendo a la vista estas características es fácil llegar a la conclusión de que nos encontramos ante un trabajo temprano e inmaduro que se inscribe en las orillas de su producción y de su pensamiento, y tal opinión se ha extendido, con el resultado bastante lógico que "la disertación de Søren Kierkegaard sobre la ironía no ha recibido en los estudios de su pensamiento la misma atención que las demás partes de su obra"<sup>4</sup>, y que muchos investigadores o la han hecho a un lado o la han caracterizado como un trabajo de poca importancia, de limitado interés y sin mucha profundidad<sup>5</sup>.

---

Kierkegaard son a la primera edición en danés: "Søren Kierkegaards Samlede Værker", tomo XIII, Copenhagen, 1906 (edición preparada por A.B. Drachmann, J.L. Heiberg & H.O. Lange), p. 93-393.

<sup>3</sup> Traduzco "forfatterskab", como se usa esta expresión en los cuatro trabajos de meta-comunicación, por "obra literaria"; véase al respecto Joakim Garff, 1989.

<sup>4</sup> Sanne Elisa Grunnet, 1987: 9.

<sup>5</sup> Tampoco puede sorprender que la disertación no haya sido traducida al español; existen dos traducciones al inglés: "The Concept of Irony, with Constant Reference to Socrates", Translated and with an Introduction and Notes by Lee M. Capel, Collins, Londres, 1966, y "The Concept of Irony, with Continual Reference to Socrates" (together with "Notes of Schelling's Berlin Lectures", Edited and with Introduction and Notes by Howard V.

Por otro lado se encierra en tal opinión también una paradoja, ya que "se ha notado, sin embargo, que los conceptos esenciales del pensamiento de Kierkegaard estaban ya muy tempranamente formados: su concepto del pecado en 1836, su concepto de fe, su teoría de la paradoja, e igualmente todo el conjunto de ideas fundamentales en 1835"<sup>6</sup>, y el único amigo íntimo que tenía entonces Kierkegaard, Emil Boesen, manifiesta que "fue durante la elaboración de la disertación que su autor llegó a una claridad definitiva acerca de lo que quería hacer con su vida"<sup>7</sup>. Representaba también un inmenso esfuerzo de su parte: "He trabajado sobre este ensayo con temor y temblor, tratando de evitar que mi dialéctica consumiera demasiado. Algunos criticarán mi libertad de estilo y algún semi-sabio bandido hegeliano dirá que el aspecto subjetivo es demasiado prominente"<sup>8</sup>, tanto trabajo representa la disertación que Hirsch opina que la tesis debe de haber sido escrito en dos partes: la primera parte ya en 1838 y la segunda en el período inmediatamente antes de su aceptación para la defensa, en 1840 y 41<sup>9</sup>.

En este contexto se puede considerar el presente trabajo un

---

Hong & Edna N. Hong, Princeton University Press, 1989, dos al alemán: "Über den Begriff der Ironie, mit beständiger Rücksicht auf Sokrates", de Hans Heinrich Schaefer, Verlag von R. Oldenbourg, Munich & Berlin, 1929, y "Über den Begriff der Ironie, mit beständiger Rücksicht auf Sokrates", de Emanuel Hirsch, Eugen Diederichs Verlag, Düsseldorf/Köln, 1961, (el tomo 31 de las obras completas de Kierkegaard en Alemán), y una al francés: "Le concept d'ironie" de Paul-Henri Tisseau & Else-Marie Jaquet-Tisseau, Editions de l'Orante, Paris, 1975 (tomo II de las obras completas de Kierkegaard en francés).

<sup>6</sup> Jean Wahl, 1967: 48, nota 2, donde se hace referencia a Heiberg, Ruttenberg y Geismar.

<sup>7</sup> Según Georg Brandes, 1967: 59.

<sup>8</sup> Pap III B 2.

<sup>9</sup> Emanuel Hirsch, 1961.

ensayo de reivindicación de la disertación de Kierkegaard "Sobre el concepto de la ironía": es mi opinión que ésta no es una obra periférica de la juventud del autor, sino un trabajo maduro que merece su lugar propio en el conjunto de su trabajo, ya que en ella se encuentran prefigurados todos los conceptos fundamentales del pensamiento de Kierkegaard, de acuerdo a la opinión de Jean Wahl ya citada.

Con el objetivo de fundamentar esta opinión quisiera inicialmente presentar en breves palabras las circunstancias alrededor de su disertación y la argumentación que en ésta se encuentra; luego me propongo hacer lo siguiente:

*En primer lugar*, caracterizar el pensamiento de Kierkegaard y precisar sus principales temas.

*En segundo lugar*, a través de una breve discusión de las obras publicadas en 1843, comprobar que los elementos principales de su pensamiento ya se encuentran elaborados en 1843 y presentados con claridad en las obras de aquel año.

*Y en tercer lugar*, documentar que los temas centrales de su pensamiento ya se encuentran prefigurados en la disertación sobre la ironía.

## 2 La disertación

Kierkegaard defendió, como ya se mencionó, su disertación "De la ironía, con particular atención a Sócrates" el 29 de septiembre de 1841, ante la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague. Durante algún tiempo había estado buscando un tema para su disertación: el 25 de septiembre de 1837 apunta en su diario que le gustaría escribir una tesis sobre "el concepto de la sátira", y el 20 de julio de 1839 apunta que

“me gustaría escribir una tesis sobre el suicidio”<sup>10</sup>.

Kierkegaard ya había obtenido el 3 de julio de 1840 su grado teológico, había disipado algunos años de su vida. Insiste en escribir su disertación en danés y no en latín, según Billeskov Jansen porque “ya se había dado cuenta del posible uso de la lengua materna”<sup>11</sup>, mientras que Kierkegaard mismo escribe en su diario el 8 de julio de 1837 que “escribir acerca de las materias románticas un sentimiento adecuado en latín es tan irrazonable como exigir que uno describa un círculo con cuadrados —las hipérbolas humoristas de las paradojas de la vida sobrepasan cualquier esquema, rompen cualquier camisa de fuerza, es como llenar viejos cueros con vino nuevo”<sup>12</sup>.

Así que dirige el 2 de junio de 1841 una petición formal al rey Christian VIII, solicitando permiso para escribir su disertación en danés e invocando el antecedente establecido por los permisos anteriores otorgados a M. Hammerich y A.P. Adler (cosa más bien cómica, ya que el venerable rey de Dinamarca a penas sabía deletrear en danés)<sup>13</sup>.

Mientras tanto los miembros de la Facultad ya estaban estudiando la disertación, formalmente entregada a la facultad el 3 de junio de 1841, y “realmente no dudaban del nivel profesional del trabajo, pero todos sin excepción notan su estilo poco tradicional”<sup>14</sup>.

F.C. SIBBERN, el decano de la Facultad, recibe el 16 de julio de 1841 la disertación y recomienda su aceptación “en lo que se refiere al contenido de la obra, la primera y más extendida parte percibe a Sócrates como el principal representante de aquella

---

<sup>10</sup> Pap II A 166, Pap II A 483.

<sup>11</sup> Billeskov Jansen, 1987: 17.

<sup>12</sup> Pap II A 111.

<sup>13</sup> Joakim Garff, 1991: 38.

<sup>14</sup> Joakim Garff, 1991: 37.

especie de la ironía que promete al escepticismo en Grecia y que, oponiéndose al sofisma, parece haber sido una transición natural a un nuevo tipo de filosofía más profunda”, sin embargo detecta “algo que pertenece a un estilo inferior”, comparando a Kierkegaard con Jean Paul. J.N. MADVIG, el filólogo más influyente de la facultad, aprecia los valores de la disertación, pero critica la soltura de estilo en la misma y su falta de desarrollo sistemático de conceptos, y comenta que “podría ponerse como condición para la aceptación de la disertación que los peores de estos excesos fuesen eliminados”, sin embargo agrega que “debido al carácter recalcitrante del candidato, una petición a tal efecto sería en balde”. F.C. PETERSEN, profesor de filología clásica sugiere que se le agregue a la disertación un aparato de tesis en latín, que cubra el contenido de ésta. P.O. BRØNDSTED, a quien Kierkegaard consistentemente cita como el “consejero de estado” (Geheime-Legationsraaden), tiene la opinión que la calidad académica recomienda a la disertación, y la responsabilidad de la forma y del estilo debe de ser asunto del candidato, (quien en efecto debería de saber mejor que cometer tales estupideces, según él). H.C. ØRSTED, el Rector Magnífico de la Universidad de Copenhague y descubridor del electromagnetismo, se queja de no haber tenido el tiempo necesario para examinar a fondo la disertación (como se puede esperar de un rector); sin embargo contesta, en una carta a Sibbern sin fecha: “Aunque veo claramente expresión de una considerable fuerza intelectual en el trabajo, no puedo negar que me causa una abrumadora impresión desagradable por dos características que detesto: la rimbonbancia y la artificialidad”. Conspicuamente ausente de todo eso está el teólogo JACOB LASSEN MARTENSEN, antes el manufactor de Kierkegaard y desde muy temprano su más destacado enemigo y el blanco de gran parte de su sarcasmo e ironía. Martensen se abstiene de opinar acerca de la disertación de Kierkegaard, pero muy tarde,

el 12 de julio de 1841, contesta en muy pocas palabras: "Ya que el Profesor Sibbern ha solicitado mi voto referente al caso, por medio de la presente declaro que estoy de acuerdo con los votos ya presentados y recomiendo la aceptación del ensayo".

Así que hacia fines del mes de julio la disertación de Kierkegaard sobre Sócrates y su ironía (así como la de otros también) ya cuenta con el imprimatur de la Universidad de Copenhague, y se puede proceder a preparar la batalla de su defensa formal ante la Facultad.

La defensa de la disertación fue un evento memorable en los anales de la venerable Universidad de Copenhague; la sesión empezó a las diez horas de la mañana y duró siete horas y ante una nutrida y curiosa audiencia defendió el autor, secundado por su hermano mayor el Pastor (posteriormente Obispo) Peter Kierkegaard, en latín las quince tesis de su disertación. Aparte de los dos oponentes oficiales, F.C. Sibbern y P.O. Brøndsted, se levantaron siete personas de la audiencia para disputar con el disputante, entre ellos J.L. Heiberg, filósofo que había introducido el sistema de Hegel en Dinamarca, y un tal A.F. Beck, y de acuerdo a una persona presente en el evento Kierkegaard "hizo marometas con la facultad".

Y después de la batalla, el silencio. La disertación causó poco revuelo: salieron escasas dos reseñas en la prensa académica y popular: una en la revista "Fædrelandet" del A.F. Beck que había participado en la discusión durante la defensa, y que Kierkegaard luego ridiculizara, y otra anónima en la revista "Corsaren" (donde más tarde se desarrollara un pleito en las columnas con Kierkegaard<sup>15</sup>. Según Lee M. Capel "el estudio serio de

---

<sup>15</sup> Salió una reseña anónima en la revista "Corsaren", número 51, del 22 de octubre de 1841; acerca del conflicto entre "Corsaren" y Kierkegaard, véase Elias Bredsdorff, 19...; la reseña escrita por A.F. Beck en la revista "Fædrelandet" salió en el número 890, del 29 de mayo, y en el número 897, del 5 de junio del mismo año.

Kierkegaard no empezaría hasta en 1877, con el libro de Georg Brandes, donde se planteó que “la disertación era el auténtico inicio de la obra literaria de Kierkegaard”<sup>16</sup>.

Durante muchos años la opinión general fue que la disertación de Kierkegaard era una obra plenamente hegeliana, opinión que tiene su punto de partida en el comentario del mismo Kierkegaard: “Influenciado como estuve por Hegel y todo lo moderno, sin la madurez necesaria para entender lo grande, en algún lugar de mi disertación no podía resistir la tentación de mostrarlo como una imperfección en Sócrates, que no tenía ojo para la totalidad, sino veía tan sólo de una manera numérica al individuo. Ay de mí, tonto hegeliano, esa es exactamente la prueba de la grandeza de Sócrates como ético”<sup>17</sup>.

Al respecto existen tres posiciones: algunos piensan que Kierkegaard en su disertación se manifiesta como hegeliano, por ejemplo JENS HIMMELSTRUP<sup>18</sup>; EMANUEL HIRSCH representa una posición intermedia: según él dependía Kierkegaard de Hegel en su elección de temas y en la formulación de problemas, mientras que en su interpretación más bien sigue a los teístas antihegelianos, como por ejemplo I.H. Fichte<sup>19</sup>; finalmente representa NIELS THULSTRUP la opinión de que Kierkegaard no era hegeliano, pero eligió el método indirecto, disfrazándose como si fuera hegeliano<sup>20</sup>.

NIELS THULSTRUP ya había corregido, en un trabajo anterior, la prevaleciente concepción acerca de la apreciación de Hegel en Dinamarca: siempre se había pensado que la obra de Kierkegaard era una lucha solitaria y encarnada contra un ambiente

---

<sup>16</sup> Lee M. Capel, 1966: 7; Georg Brandes, 1967: 177.

<sup>17</sup> Pap X 3, A 477, de 1850.

<sup>18</sup> Jens Himmelstrup, 1924.

<sup>19</sup> Emanuel Hirsch, 1930-33.

<sup>20</sup> Niels Thulstrup, 1971-72.



monolíticamente hegeliano en la Universidad de Copenhague; sin embargo, la opinión general era un resuelto rechazo del sistema de Hegel, siendo J.L. Heiberg de hecho el único que con entusiasmo y convicción defendía el sistema de Hegel<sup>21</sup>. De esta manera la lucha de Kierkegaard se convierte un tanto en una lucha a la Don Quijote contra los molinos de viento; y, por cierto, hace algunos años que fue descubierto un dibujo olvidado de Kierkegaard, hecho por Marstrand, donde se representa en la figura del caballero de la Mancha<sup>22</sup>.

Uno de los primeros que seriamente trató el pensamiento de Kierkegaard, HARALD HÖFFDING, ignoró casi por completo la disertación en su biografía de Kierkegaard (1892), mientras que en su discusión del gran humor en la literatura mundial, acusó a Kierkegaard de ser tan hegeliano que no se percató del aspecto positivo en la ironía de Sócrates, tan sólo criticando severamente su aspecto negativo<sup>23</sup>. En la visión de A.B. DRACHMANN encontramos una estrecha relación entre el interés de Kierkegaard por el paganismo y su concepción de la religión como paradójica, colocando al Sócrates de la disertación en una posición central<sup>24</sup>. VILHELM ANDERSEN<sup>25</sup> opina que Kierkegaard ya presenta en su disertación todos los elementos medulares de su pensamiento, y que Sócrates representa para Kierkegaard el tipo de la relación entre Kierkegaard y el humanismo. TORSTEN BOHLIN<sup>26</sup> encuentra en la disertación una doble polémica, por un lado utilizando el romanticismo contra Hegel, por otro lado Hegel contra el romanticismo, opinión que compartió con PIERRE

---

<sup>21</sup> Niels Thulstrup. 1957.

<sup>22</sup> Masaru Otani. 1958.

<sup>23</sup> Harald Höffding. 1892. 1916.

<sup>24</sup> A.B. Drachmann. 1911.

<sup>25</sup> Vilhelm Andersen. 1916. II: 65-108.

<sup>26</sup> Torsten Bohlin. 1918: 12, 19.

MESNARD<sup>27</sup> (1948), quien lanzó después de la Segunda Guerra Mundial el popular punto de vista que la disertación sobre la ironía es, ella misma, una obra irónica, opinión que durante los últimos años ha ido ganando aceptación general, entre otros aceptada por WILHELM ANZ<sup>28</sup>, quien sostiene que a Kierkegaard le importa, a distinción de la interpenetración de las esferas estética y religiosa vaticinada por los idealistas especulativos, separar las dos esferas. EDO PIVCEVIC<sup>29</sup> sostiene que Kierkegaard es víctima de la herencia romántica, y que no logra sobreponerse del solipsismo ético del individualismo romántico. JENS HIMMELSTRUP<sup>30</sup>, quien opina que “hay en la obra de Kierkegaard tres motivos que constantemente suenan a través de todos sus trabajos: la concepción religiosa cristiana, el rompimiento del compromiso con Regine Olsen y Sócrates”, EDUARD GEISMAR<sup>31</sup> se asombra: “¿Cómo es posible que Kierkegaard en 1840-41 haya regresado al hegelianismo?”, ya que “sabemos que dos años antes, Kierkegaard ya había renunciado al hegelianismo; tan temprano como en 1835 se había dado cuenta de que dentro de la visión total buscada por el moderno Fausto no había lugar para el cristianismo; y ya en 1838 había decidido que la paradoja es más alta que la filosofía, que representa tan sólo un prolegómeno a aquélla”. Criticando la solución de Himmelstrup, propone que el pensamiento de Kierkegaard contiene dos niveles, el humanístico y el cristiano, y que solamente el primero se mueve dentro de la perspectiva hegeliana. EMANUEL HIRSCH ha tratado la disertación en dos ocasiones: primero en sus estudios sobre Kierkegaard, donde

---

<sup>27</sup> Pierre Mesnard, 1948.

<sup>28</sup> Wilhelm Anz, 1955.

<sup>29</sup> Edo Pivcevic, 1960: 48-50.

<sup>30</sup> Jens Himmelstrup, 1924: 9.

<sup>31</sup> Eduard Geismar, 1926-27, tomo I: 95-103.

postula una unidad fundamental entre la obra anterior de Kierkegaard, la novela satírica contra Hans Christian Andersen "De los papeles de uno todavía vivo" (de 1838) y la disertación, y que Kierkegaard esencialmente no se manifiesta como hegeliano en su disertación, "no obstante que, si se lee ésta sin leer paralelamente la discusión de Sócrates y sobre la ironía en la obra de Hegel, seguramente resultará una imagen incorrecta de la independencia intelectual de Kierkegaard"; Hirsch sostiene que el uso del método dialéctico de Hegel por Kierkegaard se limita a la triada de la libertad, la identidad y el milagro de la gracia, y a las citas pro-hegelianas en la disertación contraponen citas antihegelianas de la misma y de sus diarios, y que la posición de Kierkegaard en el momento de la disertación era del teísmo especulativo de Daub y de I.H. Fichte<sup>32</sup>. Luego, en la introducción a su traducción al alemán de la disertación Emanuel Hirsch retoma la observación hecha por Billeskov Jansen de que en la obra temprana de Kierkegaard se pueden distinguir dos distintos estilos: uno, en sus diarios y conceptos de cartas, muy íntimo y muy seguro, y otro en sus obras para publicación, churrigüesco y artificial, detectando una ruptura entre el estilo de la primera y de la segunda parte de la disertación según esta línea<sup>33</sup>.

Una reciente interpretación de Kierkegaard es la nutrida disertación de HENRI-BERNARD VERGOTE que no solamente recoge la posición de Pierre Mesnard, aceptando la disertación de Kierkegaard como una obra irónica, sino postula que toda la producción de Kierkegaard, tanto las partes de su "obra literaria" como los trabajos que Kierkegaard excluye de ésta, es una producción irónica, donde la ironía se manifiesta en diferentes modalidades, pero manteniéndose constante. Como un

---

<sup>32</sup> Emanuel Hirsch, 1930-33, tomo II: 146, 135.

<sup>33</sup> Emanuel Hirsch, 1961: 138; Billeskov Jansen, 1987: 14-16.

detalle interesante y discutible sugiere Vergote que hay una relación natural entre el carácter irónico de la obra de Kierkegaard y el carácter nacional de los daneses<sup>34</sup>.

El tema de la disertación es complicado y difícil, y Kierkegaard mismo caracteriza la tarea así: “parece imposible, o por lo menos tan difícil como dibujar a un duende con la gorra que lo hace invisible”<sup>35</sup>.

La ruta de la argumentación en la disertación puede definirse así:

“a) hay un peligro que amenaza la época, o sea el romanticismo alemán, y en particular la ironía romántica;

b) para combatir este peligro se encuentra por el momento en Hegel a un aliado; pero Hegel también representa otro peligro: la falsa seriedad de la especulación;

c) así que después hay que combatir a Hegel; entonces nos apoyamos en Sócrates y en ciertos poetas;

d) finalmente se constituirá una concepción positiva de la ironía, la de Kierkegaard que éste llama ironía dominada”<sup>36</sup>.

La primera parte de la disertación contiene tres capítulos. En el primero, con el título “La concepción se hace posible”, se investigan minuciosamente los testimonios que tenemos a nuestra disposición acerca de la persona de Sócrates y de sus actividades. Son tres las fuentes: la descripción de Xenofonte, la de Platón y la de Aristófanes. Kierkegaard sigue fielmente a Hegel en su preferencia por Aristófanes, opinando que “Xenofonte le quita demasiado a Sócrates, mientras que Platón le agrega demasiado”, expresando además un profundo desprecio por el espíritu utilitarista de Xenofonte<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Henri-Bernard Vergote, 1982, I-II.

<sup>35</sup> SK 108.

<sup>36</sup> Michel Cornu, 1979: 219.

<sup>37</sup> Es relevante señalar que en el presente trabajo se discuten solamente los

En el segundo capítulo, con el título “La concepción se hace real”, se supone que ya estén resueltos los problemas de crítica de fuentes, y que ya podemos aceptar la ironía como algo existente, para luego dirigirnos a discutir el asunto central: el daimonion de Sócrates. En dos breves capítulos discute primero el mencionado (y muy discutido) daimonion, y luego el juicio de Sócrates.

En el tercer capítulo, que lleva por título “La concepción se hace necesaria”, se amplía la perspectiva y Sócrates es colocado en un contexto mundial: históricamente constituye Sócrates un parteaguas, dejando atrás la sustancialidad griega y apuntando, hacia adelante, a la aparición de la idea.

Al final de la primera parte encontramos un apéndice donde se discute “La concepción de Sócrates que tiene Hegel”, problema que ya ha sido discutido anteriormente.

Mientras que la primera parte, la más larga, está dedicada a Sócrates, la segunda y más breve parte de la disertación se dedica *grosso modo* a una discusión de la ironía. Mientras que Kierkegaard al final de la primera parte ajustó cuentas con uno de sus enemigos inmediatos, con Hegel, inicia la segunda parte arreglando cuentas con el otro enemigo inmediato, el romanticismo. Esta parte empieza con una crítica de la concepción que tienen los románticos de la ironía: en la introducción a la segunda parte discute a Fichte, Schlegel (cuya novela “Lucinda” desagrada profundamente a Kierkegaard), Tieck, Solger y J. Paul, mientras que en el texto de la segunda parte dedica capítulos enteros a discutir la ironía de Fichte, Schlegel, Tieck y Solger.

---

aspectos “exteriores” de la disertación de Kierkegaard —es decir que es de carácter netamente histórico y filológico— mientras que los aspectos “interiores” —es decir, la coherencia interior de los conceptos etc.— se aplazan para un trabajo posterior.

La conclusión — “La ironía como momento dominado: la verdad de la ironía” — define en muy pocas palabras la posición del mismo Kierkegaard: “Si cabe la pregunta de la validez eterna de la ironía, esta cuestión no encontrará su respuesta hasta que nos aventuremos al terreno del humor. El humor contiene un escepticismo mucho más profundo que la ironía, ya que aquí no se trata de la finitud, sino del estado de pecado. Su escepticismo se relaciona al de la ironía como la ignorancia al antiguo principio: *credo quia absurdum*, pero contiene también una positividad mucho más profunda, ya que no se mueve en las determinaciones humanas, sino en las teoantropológicas, no encuentra su fin en convertir al hombre en hombre, sino en hombre-dios”. Y muy adecuadamente termina la conclusión con una referencia irónica a la obra de Martensen.

### 3 El pensamiento de Kierkegaard: carácter y temas centrales

Fue primero mi intención aquí presentar una caracterización del pensamiento de Kierkegaard (cosa que ya se ha hecho bastantes veces, las “introducciones al pensamiento de Kierkegaard” literalmente abundan), pero a través del trabajo con formular tal caracterización me di cuenta de que estaba cometiendo un error: sería un poco como presentar “el sistema de Kierkegaard” (un objetivo que no le gustaría en absoluto a Kierkegaard; no quiero excluir la posibilidad de que exista realmente “un sistema de Kierkegaard”, pero el objetivo de comprobar el carácter de sistema en su obra tendría que plantearse de una manera muy explícita, como una crítica muy frontal a su propia posición); lo que hay que caracterizar no es el pensamiento de Kierkegaard, sino a Kierkegaard mismo.

Sin embargo, formular una caracterización de Kierkegaard no es una tarea muy fácil, por muchas buenas razones. Georg

Brandes lo describe como una persona muy distinta del típico filósofo, como "un original de la calle"<sup>38</sup> y, siguiendo la pista de un turista británico del tiempo de Kierkegaard, de 1852, podemos decir que está al mismo tiempo ausente y presente: "Hay una persona que no se puede omitir en una descripción de Dinamarca, pero cuyo lugar sería más difícil definir; pienso en Søren Kierkegaard. Las costumbres de Kierkegaard son lo bastante singulares como para asegurar cierto interés (tal vez inmerecido) a sus procedimientos. No acepta invitaciones y no recibe a nadie en su propia casa, la cual, no obstante, satisface perfectamente los requisitos para ser calificada como una morada invisible; nunca oí acerca de alguien que hubiera estado dentro de ella. Sin embargo, el único objeto de sus estudios es la naturaleza humana; nadie conoce a más gente que él. De hecho pasa todo el día paseando por la ciudad, por lo regular acompañado por alguien; solamente durante las noches lee y escribe. Cuando pasea es muy comunicativo, y al mismo tiempo siempre logra sacarle a su acompañante todo lo que le puede ser útil a él mismo. No lo conozco, pero lo ví casi diariamente en la calle, y cuando estaba solo me sentía inclinado a abordarlo, pero no me atreví a hacerlo. Me dijeron que su plática era exquisita. Si la hubiera podido disfrutar sin al mismo tiempo sentirme exageradamente inquisitivo, me habría gustado mucho"<sup>39</sup>. Así que Kierkegaard tiene una tendencia a hacerse invisible; parafraseándole a él mismo, la tarea es un poco como dibujar a un duende con la gorra que lo hace invisible.

Un problema representa también el tamaño y la amplitud de su producción: en danés se cuenta con una edición de sus obras publicadas en 20 tomos (SV), más una edición de sus manuscritos dejados en un total de 23 tomos (Pap), y dos tomos

---

<sup>38</sup> Georg Brandes, 1967: 9.

<sup>39</sup> Andrew Hamilton, 1852: 258-260.

de "papeles y cartas" de él; según un cálculo Kierkegaard habrá escrito aproximadamente tres millones de palabras, o sea unos 100 tomos<sup>40</sup>. Reflejo de la amplitud de su obra es también la amplísima literatura crítica, interpretativa y exegética que se ha venido desarrollando<sup>41</sup>.

Otra complicación proviene de la heterogeneidad de su producción, de la multitud de géneros de los que se sirve Kierkegaard para comunicar su pensamiento:

—*El discurso edificante*; en total contamos de él con 88 sermones, "taler" (discursos), como insiste él en llamarlos, ya que carece de la necesaria autoridad eclesiástica para hablar en nombre de la iglesia<sup>42</sup>. No obstante el supuesto carácter directo de la comunicación en estos discursos, varios factores hacen que los podamos considerar tal vez como menos directos de lo pretendido; apoyándose en el trabajo de Grethe Kjaer sobre el mundo del cuento en la obra de Kierkegaard, George Pattison nota que el tono del prólogo a los primeros discursos, de 1843, hace uso de un medio estilístico que sirve para establecer exactamente una distancia irónica en esta declaración: el tono del cuento de hadas<sup>43</sup>.

—*La novela pseudónima*, firmada con una plétora de más o menos transparentes pseudónimos que han ganado personalidad y ciudadanía en la historia de la literatura de Dinamarca: Ambrosius Bogbinder, Johannes Climacus, Anti-Climacus, Johannes de

---

<sup>40</sup> N.J. Cappelørn, 1993: 39.

<sup>41</sup> Véase las bibliografías Aage Jørgensen, 1982, 1988; Aage Jørgensen y Stephane Hogue, 1993. Es mi intención en el transcurso de la segunda mitad de 1993 elaborar una bibliografía de los libros y artículos sobre Kierkegaard en español.

<sup>42</sup> Véase el "prólogo" a los dos primeros discursos, con fecha del 5 de mayo de 1843; acerca de los discursos en general véase Emmanuel Skjoldager, 1980; Anders Kingo, 1987.

<sup>43</sup> Grethe Kjaer, 1992; George Pattison, 1993.



Silentio, Vigilius Haufniensis, Victor Eremita<sup>44</sup>. El primer ejemplo de la novela pseudónima fue una pequeña obra de mal gusto, dirigida contra Hans Christian Andersen en 1838, con el título "De los papeles de uno aún vivo, publicados contra su voluntad". Este género representa probablemente lo más popular en su producción y lo más específicamente "kierkegaardiano".

—*La obra religiosa o teológica*, que versa sobre temas específicamente religiosos o teológicos. En este género destaca "Temor y temblor" (firmado por el pseudónimo Johannes de Silentio) de 1843 y "La enfermedad hasta la muerte" (firmado con el pseudónimo Anti-Climacus) de 1849. Es evidente que en la mente de Kierkegaard no hay diferencia entre este género y el siguiente, la obra filosófica, ya que para él filosofía es filosofía religiosa.

—*La obra filosófica*, que trata problemas específicamente filosóficos. Las principales obras de este tipo son "La repetición" de 1843 (firmada con el pseudónimo Constantin Constantius), "Las migajas filosóficas" de 1844 y "Postscriptum conclusivo y acientífico a las migajas filosóficas" de 1847<sup>45</sup>. Tanto las obras religiosas como las filosóficas pueden bien ser pseudónimas, y es importante tener en mente que no existe una frontera precisa entre la obra pseudónima de Kierkegaard y las obras firmadas con su propio nombre: se desprende de los papeles de Kierkegaard que en muchas ocasiones ha estado pensando en publicar una determinada obra con su propio nombre, para luego cambiar de opinión y publicarla bajo algún pseudónimo; ese es el caso de "El concepto de la angustia" y de "Las migajas filosóficas" y, en sentido inverso, con "Ejercicios en la

---

<sup>44</sup> Véase acerca de los pseudónimos: Billeskov Jansen, 1987; Aage Henriksen, 1954; Joakim Garff, 1991.

<sup>45</sup> "Las migajas filosóficas" y "El postscriptum" están siendo traducidos por Rafael Larrañeta de la Universidad Complutense en Madrid.

cristianidad”<sup>46</sup>.

—*El drama*; tenemos de la mano de Kierkegaard solamente un pequeño drama, un trabajo estudiantil de 1837 con el título “El pleito entre los del viejo taller de jabón y los del nuevo”; sin embargo muestran sus papeles que en diferentes momentos de su vida, y en especial en su juventud, tenía varios proyectos para escribir dramas.

—*Los artículos polémicos*, sobre todo en su conocida lucha contra la iglesia en Dinamarca antes y durante el año 1855, el año de su muerte, en su propia revista “jeblikket” (“El momento”); los primeros productos literarios de Kierkegaard pertenecen a este género y son ya de alrededor de 1834. El primer artículo de este tipo iba irónicamente dirigido contra el asunto de las mujeres, en la forma de reseña de un libro más o menos feminista<sup>47</sup>.

—*Los artículos de metacomunicación*; contamos con cuatro trabajos breves donde Kierkegaard pretende salirse de su propia producción literaria y definir las condiciones y modalidades de ésta: dos breves artículos intercalados en su “Postscriptum” de 1847, con los títulos “Con miras a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa” y “Una primera y última explicación”, un breve artículo escrito en el verano de 1849 y publicado en 1851, con el título “Acerca de mi obra literaria”, y finalmente un trabajo más extenso escrito ya en 1848, pero publicado solamente después de su muerte, en 1859: “El punto de vista de mi obra literaria”<sup>48</sup>.

—*Los artículos críticos o estéticos*, que no son muchos y no ocupan un lugar muy central en su producción. Ejemplos de este

---

<sup>46</sup> Comunicación verbal de Joakim Garff; véase también Joakim Garff, 1991.

<sup>47</sup> Véase Teddy Petersen, 1977; los artículos en cuestión están publicados en SK, 13-14: 1-40, los de “Oejeblikket” en SV 18, junto con los demás artículos relevantes para esta producción.

<sup>48</sup> SV 9: 210-252, SV 10: 285-289, SV 18: 61-77, SV 18: 79-169.

género son “Una reseña literaria” de 1846 y “La crisis o la crisis en la vida de una actriz” de 1847.

—*La obra autobiográfica*; la información autobiográfica de Kierkegaard se encuentra dispersa en toda su obra, bajo múltiples formas de disfraz, y frecuentemente de difícil acceso. Solamente contamos con una obra de carácter autobiográfico destinada a la publicación: la pequeña obra “Johannes Climacus” o “De omnibus dubitandum est” de 1842-43 (que por cierto nunca fue publicada durante la vida de Kierkegaard, hasta en 1912).

—A eso tendríamos que anexar la abundancia de *apuntes de sus extensos diarios*: desde que cumpliera 22 años llevaba fielmente un diario, donde tenemos a la mano una abundancia de información acerca de su vida privada y sus pensamientos y planes. Son estos los apuntes que, por ejemplo, permiten a Jens Himmelstrup escribir: “Hay en la obra de Kierkegaard tres motivos que suenan a través de todo: la fe cristiana, la memoria de su noviazgo roto y Sócrates”<sup>49</sup>.

—Tenemos también sus *cartas* —material que está ganando en importancia año por año. Las más importantes de estas cartas son las dos dirigidas a su pariente, el biólogo P.W. Lund que trabajaba en Brasil, conocidas como “los apuntes de Gilleleje”, donde ya en 1835 define la meta de su vida, y las siete cartas dirigidas a su único íntimo amigo en aquellos años, Emil Boesen, durante su primera fuga a Berlín.

—Como un ave aparentemente un tanto rara en esta compañía encontramos su *disertación* “*Sobre la ironía, con particular atención a Sócrates*”, la única obra específicamente académica en su producción.

—Un ave todavía más rara encontramos en un *curso universitario sobre la comunicación* que Kierkegaard compuso en 1847, donde rigurosamente define la comunicación directa y la

---

<sup>49</sup> Jens Himmelstrup, 1924: 9.

indirecta; el curso evidentemente nunca fue impartido, ya que para aquel entonces se le habían cerrado las puertas tanto a la iglesia como a la universidad<sup>50</sup>.

Saliendo de esta incaminable jungla literaria, religiosa y filosófica podemos escoger a nuestra discreción un punto de partida para caracterizar el pensamiento y la actividad de Kierkegaard, ya que Kierkegaard es a la vez filósofo, poeta y pensador religioso <sup>51</sup>, y cualquiera de estos tres nos puede servir legítimamente para entrar a su pensamiento.

Para Paul Müller, por ejemplo, Kierkegaard es antes que nada un teólogo: "es mi punto de vista fundamental que Kierkegaard trabaja, del principio al final, como un teólogo cristiano, y que por ende es partiendo de su teología que tenemos que entender su ocupación con los problemas filosóficos, psicológicos, sociales y políticos" (1984: 122), mientras que para otros es un filósofo, como por ejemplo Merold Westphal: "ya es tiempo para hacer a un lado las dudas de si realmente Kierkegaard es realmente un filósofo y reconocerlo, no solamente como una persona histórica quien podría ser interesante para aquellos que comparten su fe religiosa, sino también como un participante de pleno derecho en la actual crítica filosófica de la razón y la sociedad" (1987: 1). Y para otros más es principalmente un escritor, como por ejemplo el caso de Aage Henriksen, quien caracteriza una importante parte de la producción de Kierkegaard como "novelas en el sentido tradicional, relatos ficticios en prosa, donde los eventos y las reflexiones conforman eslabones en una acción articulada, que se desarrolla dentro de un cierto espacio y poseen una cierta extensión en el tiempo" (1954: 8)<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> El curso se encuentra en sus Papeles: VIII, 2 B 79-89; el texto está publicado con un amplio comentario en Paul Müller, 1984.

<sup>51</sup> Schjelderup y Winsness, 1967: 150.

<sup>52</sup> Al respecto es relevante mencionar que el interés por Kierkegaard parece ser mínimo en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Copenhague,

Todo eso junto con la convicción un poco particular del propio Kierkegaard acerca de las condiciones de su comunicación: "Hay que hacer el trabajo difícil, ya que solamente la dificultad entusiasma al noble" (Pap VIII B 88, p. 184). Una vez más tenemos su tendencia a esconderse y hacerse invisible, no es ésa una posición muy apta para convertir un complicado edificio de pensamiento en un *best-seller* de fácil digestión, y no exactamente una invitación a hacer una rápida caracterización de él y de su actividad.

Quisiera definir a Kierkegaard como *un escritor que, con una terminología filosófica y dentro de un ambiente cristiano, busca la verdad a través de una búsqueda de su propia identidad con particular énfasis en el problema de la libertad que se desarrolla en la existencia*. Esta definición de Kierkegaard corre, por supuesto, por mi propia cuenta, sin embargo en ella estoy siguiendo estrechamente a Joakim Garff, entre otros.

Se desprende con mucha claridad de sus artículos de metacomunicación que gran parte de su atención se dirige hacia la problemática de la comunicación: "la comunicación directa es: comunicar de manera directa la verdad. La comunicación en la reflexión es defraudar hacia la verdad; pero ya que el movimiento va en el sentido hacia lo simple, la comunicación debe, tarde o temprano, terminar en la comunicación directa"<sup>53</sup>.

No solamente su terminología es filosófica, sino toda su argumentación, aún cuando va dirigida contra la filosofía misma (por lo regular contra la filosofía especulativa). Como todo filósofo que merece este título Kierkegaard es un pensador redondo cuya obra abarca prácticamente todas las provincias de la filosofía como ésta se ha venido desarrollando en Europa.

---

mientras que el Instituto Kierkegaard pertenece al Instituto de Teología Sistemática de la misma universidad.

<sup>53</sup> SV 18: 65.

La realidad ocupa un lugar destacado en su pensamiento: "La realidad es la unidad de la posibilidad y la necesidad" dice en uno de sus discursos edificantes<sup>54</sup>, retomando así una declaración de dos años antes, de 1845: "Tal vez sería una investigación de los conceptos "posibilidad", "realidad", "necesidad" algo de lo que nuestro tiempo más necesita para iluminar la relación entre lo lógico y lo ontológico"<sup>55</sup>. Pero en su definición de la realidad entran también otras determinaciones dobles, notablemente la inmanencia y la trascendencia:

Formula una teoría del conocimiento en su concepción de la verdad; la verdad que él busca es la verdad subjetiva: "la incertidumbre objetiva, cogida en la adquisición de la interioridad más apasionada, eso es la verdad, la más alta verdad que existe para el existente"<sup>56</sup>. Al único conocimiento auténtico, que se basa en la fe, opone diferentes tipos de conocimiento positivo: "Este positivo es exactamente la no verdad. La seguridad sensual es un fraude; el conocimiento histórico es un engaño de los sentidos (ya que es un conocimiento aproximativo); y el conocimiento especulativo es un espejismo. Todo este positivo no expresa la situación del sujeto conociendo en la existencia, por lo que se refiere a un sujeto objetivo fingido, y confundirse con un tal es ser engañado. Todo sujeto es un sujeto existente, y luego eso debería expresarse esencialmente evitando que termine en una seguridad sensual ilusoria, en un resultado ilusorio de un conocimiento histórico"<sup>57</sup>.

Las condiciones para la adquisición de este conocimiento se inscriben a su turno en la dualidad de la realidad, utilizando las categorías de genio y de apóstol: "un genio y un apóstol son

---

<sup>54</sup> SV 11: 149.

<sup>55</sup> Pap. VI B 54, p. 21.

<sup>56</sup> SV 9: 169.

<sup>57</sup> SV 9: 69.

cualitativamente diferentes, son determinaciones que pertenecen cada una en su propia esfera de la existencia: en la inmanencia y en la trascendencia”, y “la determinación

Para Kierkegaard “la ética es todavía una ciencia ideal, no solamente en el sentido en el cual lo es toda ciencia; pretende llevar la idealidad a la realidad, mientras que su movimiento no es el de llevar la realidad a la idealidad. La ética muestra la idealidad como obligación y presupone que el hombre posea las condiciones”<sup>58</sup>.

Todo eso se inscribe en una particular concepción de la cristianidad. El lugar y la importancia de la religión (o, más bien, la cristianidad) es evidente: “la obra literaria, considerada en su totalidad, es religiosa, desde el principio hasta el fin”. Pero no es una cristianidad abstracta; un poco más adelante define el problema: “todo el problema de la obra literaria: el volverse cristiano”. Su problema literario, en el contexto de la cristiandad es “Sin autoridad llamar la atención a lo religioso, lo cristiano, es la categoría de toda mi obra literaria considerada como totalidad”<sup>59</sup>.

Las condiciones para que el particular se vuelva cristiano ha formulado en los dos tipos de religiosidad que suelen llamarse “religiosidad A” y “religiosidad B”: la religiosidad A se fundamenta en la conciencia de la culpa, mientras que la religiosidad B se basa en la conciencia del pecado. “La conciencia de la culpa es un cambio del sujeto dentro del sujeto mismo, mientras que la conciencia del pecado es el cambio del sujeto mismo, lo que muestra que debe de haber un poder fuera del individuo que le informa que ha sido hecho otro que antes, se ha vuelto un pecador. Este poder es el dios en el tiempo”<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> SV 6: 115.

<sup>59</sup> SV 18: 64, 66, 69.

<sup>60</sup> SV 10: 250.

La palabra clave en esta existencia es la libertad; ya en 1842, luchando con los pensamientos que le darían cuerpo a "Johannes Climacus" (obra parcialmente autobiográfica que Kierkegaard termina en 1843 pero que tan sólo será publicada después de su muerte, en 1912) y estudiando el pensamiento de Leibniz, apunta que "una cuestión que ha ocupado no solamente a todos los filósofos, sino a todos los seres humanos, y que les ha causado los problemas más grandes, es la relativa a la libertad y su relación con la necesidad"<sup>61</sup>.

Kierkegaard se opone consistentemente al determinismo en todas sus formas, incluyendo la de la predestinación que desde muy temprano critica en sus trabajos. Y el ejercicio de la libertad es para él tan elemental para el ser humano como es respirar: "el yo" ("selv") del determinista no puede respirar, ya que es imposible respirar tan sólo lo necesario, lo que sencillamente asfixia el yo del hombre". Sin embargo, la libertad no es una libertad cualquiera, y "no confundo de ninguna manera el *liberum arbitrium* con la verdadera libertad positiva"<sup>62</sup>.

El ejercicio de esta libertad lleva a que el sujeto se establece a sí mismo en la existencia, que Kierkegaard define, equiparándola con el *eros* de Platón, como: "aquel niño que ha sido procreado por lo finito y lo infinito, lo eterno y lo temporal, por lo que se esfuerza permanentemente. Solamente los sistemáticos y los objetivos han dejado de ser seres humanos y se han convertido en la especulación que pertenece al ser puro"<sup>63</sup>. En este contexto de la existencia el ejercicio de la libertad lleva a las "esferas de la existencia" que, según Kierkegaard son "la estética, la ética y la religiosa; a estas corresponden dos confines: la ironía es el confin entre la estética y la religiosa, el humor es el confin entre la ética

---

<sup>61</sup> Pap. IV A 11.

<sup>62</sup> SV 15: 97; SV 3: 163.

<sup>63</sup> SV 9: 79.



y la religiosa”, serie que extiende a abarcar “la inmediatez, la sabiduría finita, la ironía, la ética con la ironía como incógnito, el humor, la religiosidad con el humor como incógnito, y finalmente la cristiana que se reconoce por su paradójica acentuación de la existencia, la ruptura con la inmanencia y lo absurdo”<sup>64</sup>. La relación entre estas “etapas en el camino de la vida” y las etapas de los evolucionistas de su día es que realmente no son etapas, sino alternativas (como se indica en el título de “La alternativa”), y derivan de la decisión libre y existencial del individuo<sup>65</sup>.



#### **4 El año de 1843**

El año 1843 fue un año de febril y fértil actividad, y la riqueza de géneros es igual de impresionante en este año.

Su obra edificante en 1843 abarca nada menos 9 “discursos” (“taler”): De los seis cuadernos que conforman los 18 discursos que en 1845 fueron publicados juntos por Søren Kierkegaard mismo, bajo el título “18 Discursos edificantes”, tres fueron publicados en 1843, desde el 5 de mayo (el día de su cumpleaños) y todos dedicados a su difunto padre.

En febrero fue publicado “La alternativa”, la primera composición grandiosa de su “obra literaria” y la primera de orquestación sinfónica. Es, en el estilo del romanticismo, una novela pseudónima de formación, y del carácter de una serie de cajas chinas: una caja dentro de otra que a su vez se encuentra dentro de otra etc., y donde la problemática y las perspectivas de

---

<sup>64</sup> SV 10: 179. SV 10: 204.

<sup>65</sup> Para mí, como antropólogo, es natural mencionar a los siguientes evolucionistas del tiempo de Kierkegaard, o bien un poco después: Los ilustrados. Spencer. Maine. McLennon. Morgan. Bachofen. Durkheim. Y una de las críticas principales de Kierkegaard contra Hegel era también que lo consideraba un determinista, igual que los evolucionistas.

la pseudonimia se ejemplifica de la manera más rica y complicada.

El 16 de octubre fue publicada una obra religiosa: "Temor y temblor" (firmada con el pseudónimo Johannes de Silentio).

Y el mismo día fue publicada también una obra filosófica: la pequeña obra "La repetición", "un ensayo en la psicología experimental" (firmado por el pseudónimo Constantin Constantius), en la cual "el problema se coloca en dos campos: por un lado en el campo de lo ético/religioso (dogmático) y por otro lado en el campo de lo epistemológico/ontológico<sup>66</sup>.

Y aparte publicó un pequeño número de artículos polémicos en la prensa diaria (en la revista "Fædrelandet" — "La Patria"): "¿Quién es el autor de Enten Eller?" en el número del 27 de febrero de 1843, firmado por A.F., "Gracias al Señor Profesor Heiberg", en el número del 5 de marzo de 1843, firmado por Víctor Eremita; y "Una pequeña explicación" en el número del 16 de mayo de 1843, firmado por Søren Kierkegaard mismo.

Notables son tres pequeños artículos, dos en Berlingske Tidende, el 5 y el 7 de febrero de 1843, y un último en Fædrelandet, el 8 de febrero del mismo año. La ocasión fue, como anuncia J.L. Heiberg en la primera edición de las obras de Kierkegaard (p. 459, los artículos no se encuentran en las posteriores ediciones de sus obras), un artículo en el número de Fædrelandet del 4 de febrero, donde se cuenta que en relación con la desaparición de unos efectos de una oficina pública los empleados menores son sometidos a severa interrogación tan sólo por las palabras de los jefes de la oficina, sin investigar la veracidad de las declaraciones de los jefes (que posteriormente se mostraron falsas); en base a eso pregunta Kierkegaard: ¿se puede decir que en Dinamarca rige una constitución política aceptable y se puede decir que los derechos personales se garantizan en Dinamarca? Un Kierkegaard con preocupaciones de justicia que

---

<sup>66</sup> Kjell Eyvind Johansen, 1985: 1-2.

normalmente no se conoce.

Una obra relativamente poco conocida y muy poco típica en la producción de Kierkegaard, que fue escrita entre octubre de 1842 y marzo de 1843, es la pequeña "autobiografía" ya mencionada antes: "Johannes Climacus" o "De omnibus dubitandum est", que nunca fue publicada durante la vida de Kierkegaard (es una obra autobiográfica firmada por uno de los pseudónimos más queridos de Kierkegaard: Johannes Climacus, sólo publicada hasta en 1912). Es una obra temprana e íntima, donde lucha con la problemática del punto de partida del pensamiento y de la duda, haciendo referencia a Leibniz y Descartes<sup>67</sup>.

Así que la heterogeneidad y la riqueza de géneros literarios que caracteriza la producción de Kierkegaard se ve plenamente representada en su producción de 1843. Los únicos géneros que no se ven representados en la producción de 1843 son el drama — que en sí no es uno de los géneros importantes en su producción — la obra académica — del cual su disertación de 1841 es el único ejemplo — y el artículo de metacomunicación — a menos que veamos su pequeño artículo burlón acerca de quién será el autor de "La Alternativa" como un ejemplo de este género. Y además tenemos de 1843 la única obra autobiográfica destinada a la publicación, el pequeño libro "De omnibus dubitandum est".

A esta heterogeneidad se suma el mismo carácter no muy accesible de su propia parte: el mismo año 1843 nos deja en su diario la siguiente promesa no muy prometedor: "Después de mi muerte nadie encontrará en mis papeles (eso es mi consolación) una sola información acerca de lo que realmente ha llenado mi vida; no encontrarán en mí la escritura más íntima que todo

---

<sup>67</sup> Tengo la intención de traducir a "Johannes Clímacus" al español en el transcurso de 1994.

explica, y que con frecuencia convierte lo que el mundo llama bagatelas en eventos de una inmensa importancia para mí, y lo que yo considero una cosa sin importancia, cuando le quito la nota secreta que lo explica”<sup>68</sup>.

Teniendo en mente la anterior caracterización del pensamiento de Kierkegaard, tenemos ahora que plantear la cuestión: ¿hasta qué grado estaban ya presentes los elementos estratégicos de este pensamiento en su obra de 1843?

Es cierto que en la producción de 1843 no encontramos una detallada discusión de las condiciones de la comunicación; sin embargo vemos la práctica de la comunicación.

Encontramos una precisión de la realidad en el concepto de la repetición, que es “una nueva categoría que hay que descubrir”. Aquí encontramos otra dicotomía en el pensamiento de Kierkegaard: “La repetición es una expresión cabal de lo que la memoria era entre los griegos. La repetición y la memoria son el mismo movimiento, solamente en sentido inverso; pues lo que se recuerda ha existido alguna vez, se repite hacia atrás, mientras que la auténtica repetición se recuerda hacia adelante. La memoria es la visión étnica del mundo, mientras que la repetición es la moderna”<sup>69</sup>, estableciendo así una especie de teoría de la evolución, donde la distinción entre “lo étnico” y “lo moderno” es, por supuesto la cristianidad, donde con el comentario “la eternidad es la auténtica repetición”<sup>70</sup> establece la relación entre lo inmanente y lo trascendente: “la repetición es en realidad la expresión de la inmanencia”, y “con la primera filosofía se podría pensar en aquella totalidad científica que podemos llamara la étnica, cuya esencia es la inmanencia o, hablando con los griegos, la memoria, mientras que con la segunda filosofía entendemos la

---

<sup>68</sup> Pap. IV A 85.

<sup>69</sup> SV 5: 115, 131.

<sup>70</sup> SV 6: 119.

totalidad cuya esencia es la trascendencia o la repetición”<sup>71</sup>.

La ética se discute detenidamente en “Frygt og Bæven” que “trata un problema que en nuestro tiempo se ha hecho particularmente actual, o sea la relación entre el individuo y la sociedad o, mejor dicho, cuáles son las posibles posiciones que el individuo aislado puede asumir frente a la sociedad” (G. Malantschuk, 1980A: 9), es decir allí se formula la teoría de Kierkegaard acerca de la ética. Aquí vemos una vez más la subordinación de lo inmanente bajo lo trascendental, subordinación que se expresa en la suspensión teleológico<sup>72</sup>.

La libertad es uno de los temas que tenemos a la mano en el pequeño tratado ético y de la fe, “Frygt og Bæven”, como un necesario preámbulo a la discusión de las cuestiones éticas.

La fe, en el sentido que da Kierkegaard a este concepto, se encuentra también detalladamente planteada y discutida en “Temor y temblor” que en efecto nos presenta la paradoja en su forma más clara, al mismo tiempo que la localizamos en los discursos edificantes del año.

Los estadios de la vida se encuentran presentados de la manera más acabada en “La alternativa” que en realidad se puede considerar como “el manifiesto” de Kierkegaard al respecto. Aquí tenemos representantes de los dos primeros estadios, el estético y el ético, solamente se vislumbra el estadio religioso, que más tarde se tratará en “Las etapas en el camino de la vida”.

---

<sup>71</sup> SV 6: 119.

<sup>72</sup> En este lugar sería tal vez relevante señalar la distinción entre “ética I” y “ética II”, es decir entre la concepción de la ética como un estadio en la vida humana y la ética como una condición humanamente universal que encuentra su fundamento en el pecado y en la paradoja; a esta distinción aparentemente no se le ha prestado atención alguna en la literatura sobre Kierkegaard en español. Huelga mencionar que a este respecto ocupa la obra de 1843, en particular “Temor y temblor”, un lugar privilegiado.

## 6 La ironía: discusión

Quisiera dejarme guiar por Winfield E. Nagley en mi búsqueda de desarrollos de los conceptos y temas de Kierkegaard en su disertación sobre la ironía: “Muchos de los temas centrales kierkegaardianos son aquí expresados en una forma comprimida, frecuentemente de una manera irónica u humorística, o bien embriónica” (1981: 24).

No sería una exageración decir que toda la disertación es más que nada una discusión de la estética, en particular en la crítica que hace Kierkegaard a los románticos, de manera que no se puede decir que la problemática de la comunicación no haya sido tratado en la disertación. Muy al contrario.

Que la disertación, aparte de ser un trabajo irónico y antiacadémico — según las sabias opiniones de los profesores de la Universidad de Copenhague — es un trabajo filosófico, es de sobremanera evidente, y en ella se tratan también la mayor parte de los temas filosóficos que ya vimos en su producción de 1843.

Según Gregor Malantschuk “Ya en la disertación acerca del concepto de la ironía nos da Kierkegaard una formulación de la realidad que en lo esencial mantiene en su obra literaria posterior. Kierkegaard percibe según ella la realidad como indisolublemente compuesta por dos cualidades opuestas, y aquí nos encontramos ante uno de los rasgos más originales en su pensamiento”<sup>73</sup>. “Estos dos momentos son inseparables; pues, si el concepto no estuviera en el fenómeno o, mejor dicho, si el concepto no estuviera comprensible hasta en y con el fenómeno, y si el fenómeno no estuviera en el concepto, entonces todo conocimiento sería imposible; pues, en el primer caso me faltaría la verdad, en el segundo la realidad”<sup>74</sup>. Se ve que en esta

---

<sup>73</sup> Gregor Malantschuk, 1980: 38.

<sup>74</sup> SK 13: 318.

definición de la realidad tenemos al mismo tiempo una determinación de las condiciones del conocimiento.

De la verdad subjetiva de Sócrates se habla larga y detenidamente en la disertación, y esta verdad subjetiva se relaciona con la libertad del sujeto: "En la ironía el sujeto es negativamente libre, ya que la realidad que le tiene que dar contenido no se encuentra, es libre de sus ataduras con las cuales la realidad dada sujeta al sujeto, pero es negativamente libre, pues no hay nada que lo sujeta"<sup>75</sup>. En la disertación se discute también la libertad en su relación con la posibilidad, que es uno de sus puntos de crítica contra los románticos que se embriagaron en la posibilidad de la posibilidad.

Como un paso hacia la formulación de su opinión acerca de la ética, y de la ética subjetiva en particular, podemos considerar la larga discusión del daimonio de Sócrates que encontramos en el segundo capítulo de la primera parte de la disertación.

La disertación evidentemente no trata la cristianidad, ya que Grecia y Sócrates eran sumamente paganos; sin embargo, retomando el comentario anterior de Niels Thulstrup, que los tres principales temas en el pensamiento de Kierkegaard son la cristianidad, la ruptura de su noviazgo con Regine Olsen y Sócrates, es natural que Kierkegaard discute a Sócrates en otros lugares, donde se menciona que la religiosidad A pertenece propiamente a la etnicidad — es decir al paganismo — y que Sócrates es un ejemplo de esta religiosidad A.

La existencia del particular que se manifiesta en las conocidas "esferas de la existencia" tiene ya su presencia en la disertación con el concepto de "confín"; en la disertación habla de dos confines: extensamente acerca del confín de la ironía y, de una manera más escueta, del confín del humor, que es el límite de la ironía: "El humor contiene un escepticismo mucho más profundo

---

<sup>75</sup> SK 13: 335.

que la ironía; pues aquí no se trata de la finitud sino del estado de pecado”<sup>76</sup>.

## **7 Conclusión**

Los objetivos que me propuse realizar en este trabajo son modestos y limitados, y la conclusión que se puede formular es, en consecuencia, también de poca envergadura y no puede ser otra cosa que una breve revista del camino cubierto.

En lo que se refiere al primer punto, el carácter del pensamiento de Kierkegaard, la caracterización de su pensamiento que he sugerido corre por cuenta mía: como subrayé es una de las múltiples posibles lecturas del pensamiento de Kierkegaard. Responde al material disponible por el momento. Debo aclarar que debido a las limitaciones de tiempo y espacio no presento aquí una defensa detallada de mi posición con respecto al pensamiento de Kierkegaard, dejando temporalmente muchas dimensiones de su pensamiento, pero considero que la ponencia contiene los elementos necesarios para que mi planteamiento se establezca con la claridad necesaria.

En lo que se refiere al segundo punto, la presencia de los principales temas de su pensamiento en la producción de 1843, creo que ya queda razonablemente bien documentada con el material aquí presentado.

Y finalmente, en lo que se refiere al tercer punto, acerca de la presencia de los principales elementos de su pensamiento en la disertación, creo que éste queda también suficientemente fundamentado.

Caben aquí unas pocas palabras acerca de las evidentes limitaciones de este trabajo. La palabra central en el título de la disertación es “la ironía”, y el problema central que busca su

---

<sup>76</sup> SK 13: 392-393.



solución en la disertación se coloca entre "el fenómeno" y "el concepto" de la ironía. Dicho con otras palabras, en un futuro trabajo será importante investigar hasta qué grado la ironía es un recurso interno en la disertación —si es el objeto de ella— o si es un recurso externo que se hace dueño de la disertación —si no es el objeto de ella, sino el sujeto.

Suponiendo que el caso sea el segundo, tenemos que plantear la pregunta ¿por qué es Kierkegaard un ironista? ¿cuáles son las ventajas que le da utilizar este recurso en lugar de una presentación directa de su material?

Finalmente quisiera mencionar una de las perspectivas de esta solución: igual que Kierkegaard insiste en su derecho a hacer uso de la comunicación indirecta, el lector también se puede adjudicar el derecho a una lectura indirecta de su producción, llegando tal vez a considerar su comunicación declaradamente directa como indirecta, y su comunicación manifiestamente indirecta como doblemente tal.

## Referencias

### Obras de Kierkegaard:

S. Kierkegaard: "Papirer", editados por P.A. Heiberg, V.Kuhr & E.Torsting, I-XI (en 23 tomos), Copenhagen, 1909-48 (referencias "Pap").

S. Kierkegaard: "Samlede Værker", 1-20, editadas por Peter P. Rohde, Gyldendal, Copenhagen, 1962-64 (referencias "SV").

S. Kierkegaard: "Enten Eller" I-IV, Ed. P.Munksgaard, Copenhagen, ca. 1930.

S. Kierkegaard: "Frygt og Bæven", Borgen, Copenhagen, 1989 (p. 7- 112).

S. Kierkegaard: "Gjentagelsen", Gyldendal, Copenhagen, 1962 (SV, tomo V: 113-194).

**Estudios sobre Kierkegaard:**

Vilhelm Andersen: "Tider og Typer af Dansk Aands Historie", Copenhagen, 1916.

Wilhelm Anz: "Die religiöse Unterscheidung", Symposium Kierkegaardiana, Copenhagen, 1955.

F.J. Billeskov Jansen: "Studier i Søren Kierkegaards litterære kunst", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1987.

Torsten Bohlin: "Søren Kierkegaards Etiske Å skådning", Stockholm, 1918.

Georg Brandes: "Søren Kierkegaard", Copenhagen, 1967 (org. 1877).

Elias Bredsdorff: "Goldschmidts "Corsaren" - med en udfrlig redegrelse for striden mellem Søren Kierkegaard og Corsaren", Sirius, Copenhagen, 1962.

Lee M. Capel: "Historical Introduction" a su traducción al inglés de la disertación de Kierkegaard: "The Concept of Irony, with Constant Reference to Socrates", Collins, Londres, 1966: 7-41.

Michel Cornu: "Ironie et humour selon Kierkegaard", Les Etudes Philosophiques, No. 2, 1979: 217-228.

Hermann Diem: "Kierkegaard's Dialectic of Existence", Edinburgh & Londres, 1959.

A.B. Drachmann: "Udvalgte Afhandlinger", Copenhagen, 1911.

Joakim Garff: "Argus' jne", Dansk teologisk Tidsskrift, Vol. 52, número 3, 1989: 161-189.

Joakim Garff: "Den svnlse: Kierkegaard læst æstetisk/biografisk", Disertación para la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhagen, 1991.

Eduard Geismar: "Søren Kierkegaard. Livsudvikling og Forfattervirksomhed", I-II, Copenhagen, 1926-1927.

Sanne Elisa Grunnet: "Ironi og subjektivitet: En studie over S. Kierkegaards disputats Om Begrebet Ironi", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1987.

Arne Grøn: "Das Transzendensproblem bei Kierkegaard und beim späten Schelling", en "Kopenhagener Kolloquien zur deutschen Litteratur", Vol. 2, Copenhagen/Munich, 1980: 128-148.

Andrew Hamilton: "Sixteen Months in the Danish Isles", London, 1852.

P.A. Heiberg: "Et segment af Kierkegaards religiøse udvikling", Copenhagen, 1918.

P.A. Heiberg: "Kierkegaards religiøse udvikling", Copenhagen, 1925.

Aage Henriksen: "Søren Kierkegaards romaner", Gyldendal, Copenhagen, 1954.

Jens Himmelstrup: "Søren Kierkegaard opfattelse af Sokrates", Arnold Busck, Copenhagen, 1924

Jens Himmelstrup: "Terminologisk ordbog", Gyldendal, 1962 (SV, tomo XX).

Emanuel Hirsch: "Kierkegaardstudien", I-II, Gütersloh, 1930-33.

Emanuel Hirsch: introducción a su traducción al alemán de la disertación de Kierkegaard: "Über den Begriff der Ironie, mit beständiger Rücksicht auf Sokrates", Eugen Diederichs Verlag, Düsseldorf/Köln, 1961.

Harald Höffding: "Kierkegaard som Filosof", Copenhagen, 1892.

Harald Höffding: "Den Store Humor", Copenhagen, 1916.

Vladimir Jankelevitch: "L'Ironie", Paris, Flammarion, 1964.

Uwe Japp: "Theorie der ironie", Frankfurt am Main, 1983.

Kjell Eyvind Johansen: "Gjentagelsens problem hos Kierkegaard", Disertación doctoral, Universidad de Oslo, Instituto de Filosofía, 1985.

Anders Kingo: "Den opbyggelige tale", G.E.C. Gad, Copenhagen, 1987.

Leif Korsbaek: "Om at oversætte Kierkegaard til spansk", Teolkritik, Copenhagen, 1993.

G. Malantschuk: "Fra individ til den enkelte", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1978.

G. Malantschuk: "Søren Kierkegaards Frygt og Bæven", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1980A.

G. Malantschuk: "Frihed og eksistens: Studier i Søren Kierkegaards tænkning", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1980B.

G. Malantschuk: "Dialektik og eksistens hos Søren Kierkegaard", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1990.

Pierre Mesnard: "Le vrai visage du Kierkegaard", Paris, 1948.

Paul Müller: "Søren Kierkegaards kommunikationsteori", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1984.

Winfield E. Nagley: "Irony in the Diapsalmata", Bibliotheca Kierkegaardiana, Vol. 9, 1981: 24-54.

Masaru Otani: "Kierkegaard og Don Quijote - Om diskussionen angaaende den nyfundne karikaturtegnning af Kierkegaard", Journal of Osaka University of Foreign Studies, 1958: 1-20 (en japonés, con un resumen en danés).

George Pattison: "Who is the Discourse? A Study in Kierkegaard's Religious Literature", Kierkegaardiana, Vol. 16, Copenhagen, 1993: 28-45.

Edo Pivcevic: "Ironie als Daseinsform bei Søren Kierkegaard", Gütersloh, 1960.

Richard Rorty: "Contingency, Irony and Solidarity", Cambridge University

Press, 1989.

Emmanuel Skjoldager: "At trænge til Gud: Indfrelse i Søren Kierkegaards opbyggelige taler 1843-1844", C.A. Reitzel, Copenhagen, 1980.

Mark C. Taylor: "Language, Truth, and Indirect Communication", Tijdschrift voor Filosofie, Amsterdam, Vol. 37, # 1, 1975: 74-88.

Niels Thulstrup: "Kierkegaards Verhltnis zu Hegel", I-II, Kohlhammer, Stuttgart, 1971-1972.

Henri-Bernard Vergote: "Sens et répétition. Essay sur l'ironie kierkegaardienne", I-II, Paris, 1982.

Jean Wahl: "Etudes Kierkegaardienes", Paris, Vrin, 1967.

Carl Weltzer: "Omkring Søren Kierkegaards disputats", Kirkehistoriske Samlinger, 6. Række, VI, 1949-50.

Merold Westphal: "Kierkegaard's Critique of Reason and Society", Mercer, Macon, Georgia, 1983.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.